

VILLA ROMANA DE PUEBLA DE D. FADRIQUE (GRANADA)

Fecha de recepción: 15-XII-1994

JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO*

DANIEL SERRANO VÁREZ**

En algunos de nuestros anteriores trabajos tratábamos las características geográficas de Puebla de D. Fadrique, en la provincia de Granada, lugar donde se ubica la villa cuyos materiales presentamos en este estudio, por lo que tan sólo resumiremos brevemente algunos de los aspectos que ya reseñamos.

El municipio de 526 km². se sitúa al N.E. de la provincia, dentro de las altiplanicies de Baza-Huéscar, en los límites con Albacete, Murcia y Almería.

En su extenso municipio destaca una gran llanura aluvial de inundación de unos 200 km²., formada por sedimentos post-orogénicos del cuaternario entre los que abundan las arcillas y limos, y una serie de montañas que la rodean, que llegan a superar los 2.000 m. de altura en las proximidades del macizo de la Sagra. Esta extensa altiplanicie, que constituye el Campo de la Puebla, raramente baja de los 1.000 m. de altura y está dedicada al cultivo de cereales de secano y a la ganadería. Son numerosos los caminos que la recorren, enlazando los cortijos aislados y los cortijos-aldeas (formados por la agrupación de varias viviendas), que han permanecido habitados hasta época reciente, aunque en la actualidad han quedado despoblados u ocupados de forma ocasional, cuando las labores agrícolas y ganaderas lo requieren.

El sistema hidrológico de la zona lo forman numerosas ramblas endorreicas, que descienden de las montañas y suaves lomas que circundan el llano. Algunas de ellas son aprovechadas, en las proximidades de los cortijos, para construir, al final de su cauce, un pequeño embalse donde se acumula el agua para ser aprovechada por la ganadería, sobre todo durante la época estival, período en el que muchas de estas charcas llegan a secarse o a contener poca agua.

* C/. Mayor. Alcantarilla 30820.

** C/. Cartagena, 29, bajo A. Alcantarilla 38820.

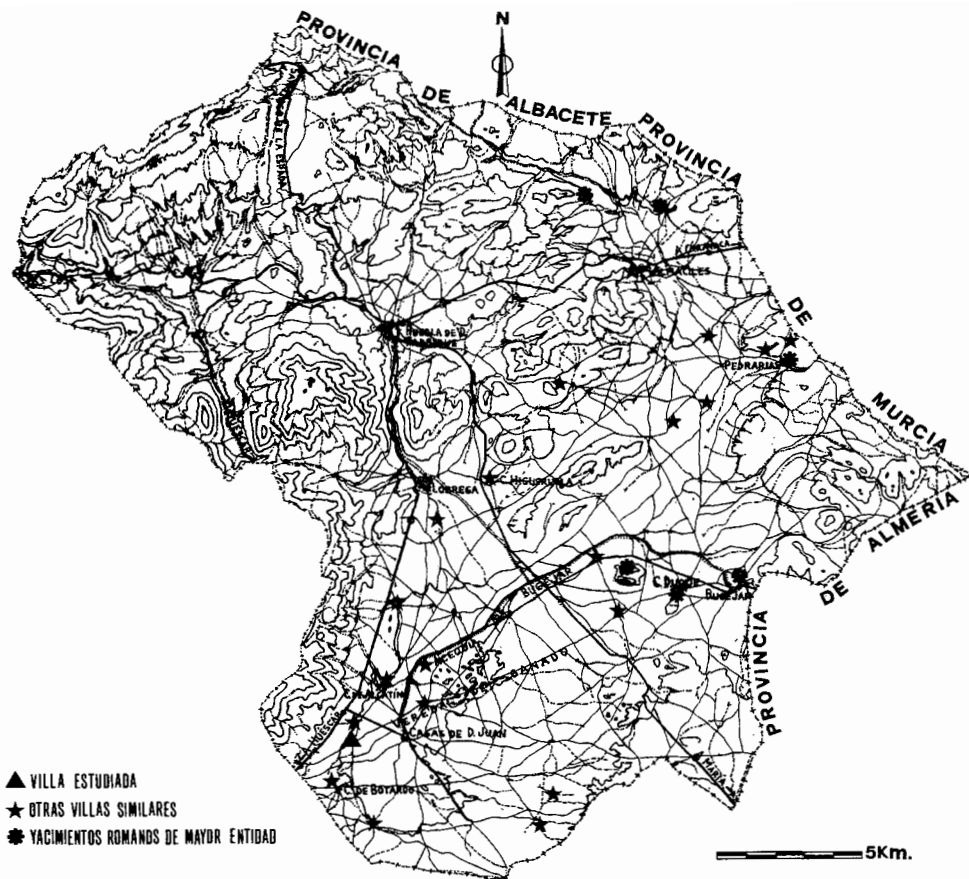


FIGURA 1. Mapa con la situación de los yacimientos del Campo de la Puebla.

La fuente más destacada es la de Bugéjar, cuyas aguas discurren hacia el sur, hasta las casas de D. Juan, por una acequia de más de 15 km. que sigue la pendiente natural del terreno.

En esta zona hemos localizado un conjunto de villas romanas, una de las cuales es el objeto de este estudio. Se localiza a $37^{\circ} 49' 56''$ de latitud N y a $2^{\circ} 26' 59''$ de longitud oeste, según la hoja 23-38 (951), correspondiente a Orce, del Mapa Militar de España a escala 1:50000, en terrenos de cultivo de cereales de secano. El lugar, según nos han informado algunos agricultores, parece que se conoce con el nombre de El Cartabón. Se encuentra en la intersección de una antigua vereda de ganado con un camino que pasando por el cortijo de Alcatín, se dirige hacia el de Botardo. Dista 900 m. del cruce del camino con la carretera que enlaza la comarcal 330 con las Casas de D. Juan (Fig. 1).

Los restos arqueológicos se distribuyen a ambos lados del camino. Sobre el terreno se aprecian amontonamientos de piedras que creemos pertenecerían a las construcciones y abundan los fragmentos de ímbrices y algunos de téglulas. La distribución de los materiales creemos que indica que había más de un edificio. En una zona ligeramente más elevada, al O del camino, es donde más sigillata y cerámica común se ha recogido, lo que nos hace suponer que allí se

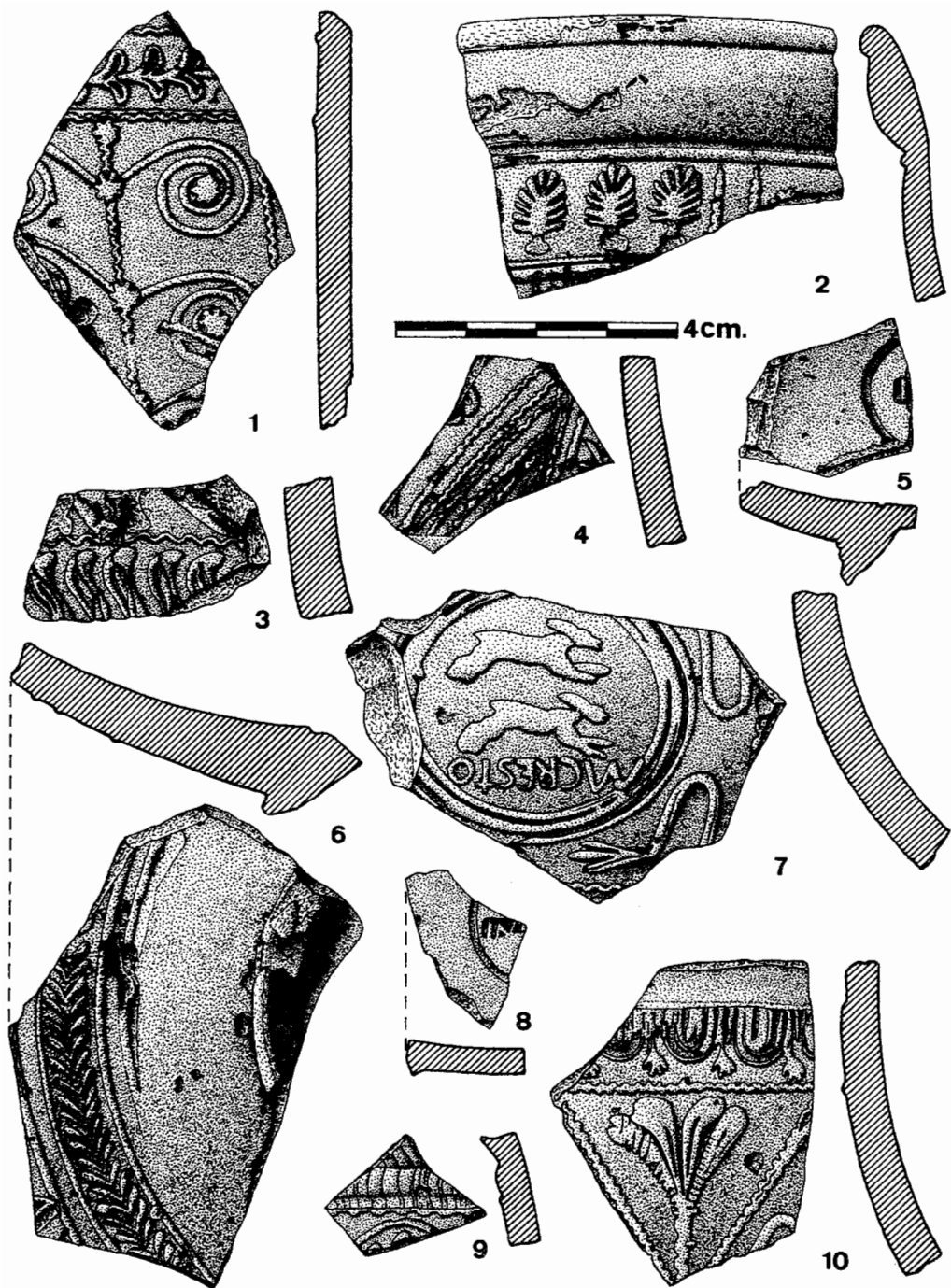


FIGURA 2. Sigillatas sudgálicas e hispánicas.

situaría la vivienda principal. En la intersección del camino con la vereda también abundan los restos de ímbrices, pero la presencia de cerámica es menor y podía ser el lugar donde estuvieran las construcciones destinadas a aperos de labranza, cuadras, almacenes, etc.

MATERIALES CERÁMICOS

SIGILLATA SUDGÁLICA

— Fragmento de una Drag. 30. La decoración está formada por dos frisos. El superior, entre dos líneas horizontales onduladas, es una guirnalda de hojas bifoliadas; debajo se aprecia un motivo arboriforme, consistente en una línea ondulada vertical con cuatro rosetas; de las dos intermedias y posiblemente de la tercera, parten, a ambos lados, volutas rematadas en rosetas. A su derecha otra línea ondulada, que posiblemente limitase el espacio metopado (Fig. 2,1).

Procede de los alfares de La Graufesenque. Motivos semejantes se reproducen en los núm. 18 de lám. 17 y 33 de lám. 62 (Hermet, 79).

— Fragmento con dos frisos separados por una línea ondulada; el superior no es identificable; el inferior está formado por una serie de estrígilos (Fig. 2,3).

Idéntico adorno se representa en los núm. 19 a 21 de lám. 16 de la tabla de motivos de La Graufesenque (Hermet, 79).

— Fragmento de base de una Drag. 37 con una pequeña parte de cartela rectangular en la que sólo se ve claramente una I (Fig. 2,5).

— Fragmento de la forma Drag. 37. Entre baquetones se aprecia una guirnalda de hojas bifoliadas. Sobre ella motivos indeterminados (Fig. 2,6).

Procede de los alfares de La Graufesenque-Banassac. Este motivo lo vemos representado en el núm. 60 de lám. 44 (Hermet, 79).

— Fragmento de una Drag. 37. En él, dentro de un gran círculo, se distinguen dos animales poco perfilados y sin detalles anatómicos, que identificamos como conejos o liebres; debajo de ellos marca del alfarero MCRESTO, impresa en sentido invertido; alrededor tallos, uno de ellos acabado en trifoliáceas (Fig. 2,7).

Pertenece al alfarero Crestus, de la época claudio-vespasiana (Graufesenque) (Oxwald, 1931, p. 95; fig. 26,28)

— Fragmento de base perteneciente a la forma Ritt 5, con una cartela rectangular en la que se lee IN... Podría corresponder a INGENVVS, de La Graufesenque. Invirtiéndola sería el final del nombre ...NI. En este caso son abundantes los alfareros a los que podría pertenecer (Fig. 2,8).

— Fragmento de Drag. 37. Como decoración lleva un círculo de línea continua, con motivo indeterminado en su interior; encima línea ondulada y baquetón con incisiones a ruedecilla (Fig. 2,9).

— Fragmento de una Drag. 37. La decoración está dividida en dos frisos separados por una línea ondulada. El superior está formado por ovas dobles, alternando con lengüetas acabadas en hojas polilobuladas. En el inferior cruz de San Andrés con motivos vegetales (Fig. 2,10).

Procede de los alfares de Graufesenque-Banassac. Motivos semejantes se reproducen en núm. 81 de lám. 14 y 1 de lám. 125 (Hermet, 79).

— Fragmento de borde de una Drag. 37. La decoración consiste en un friso de ovas dobles alternando con lengüetas rematadas en rosetas; limitándolo hay un baquetón y una línea ondulada (Fig. 3,3).

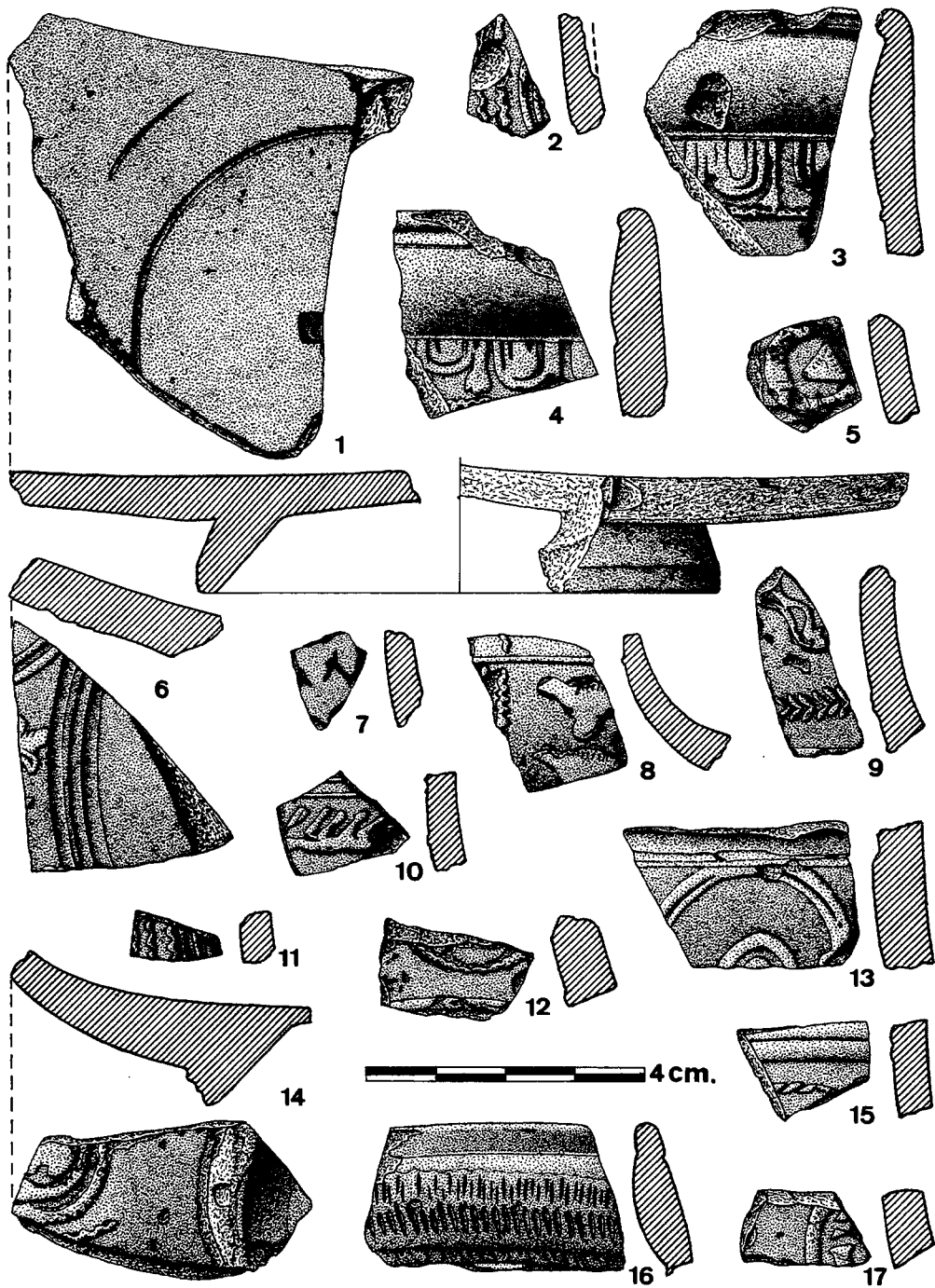


FIGURA 3. Sigillatas sudgálicas e hispánicas.

— Posible fragmento de una Drag. 37. Su decoración consiste en un motivo vegetal y dos círculos concéntricos de línea continua (Fig. 3,6).

— Fragmento decorado con líneas onduladas verticales y círculos concéntricos de línea continua (Fig. 3,11).

— Fragmento de una Drag, 29 con decoración a ruedecilla (Fig. 3,16).

— Fragmento de forma y decoración idéntica a la anterior (Fig. 4,1).

Sin representar hay varios fragmentos, en los que se reconocen las siguientes formas: Drag. 15/17 con 4 ejemplares; Drag. 18 con 5; Drag. 18/31 con 4; Drag. 27 con 3; Drag. 29 con 1.

Informes hay 10 fragmentos.

SIGILLATA HISPÁNICA

— Fragmento de Drag. 37. Se aprecia un friso de 4 palmas con tallo; a su derecha 2 líneas onduladas verticales, y a continuación un motivo muy incompleto, posiblemente una roseta. Debajo inicio de 2 líneas onduladas verticales (Fig. 2,2).

— Fragmento en el que se ven, además de algunos motivos vegetales muy incompletos, un conjunto de líneas onduladas e inclinadas (Fig. 2,4).

— Fragmento de base de la forma Drag. 15/17. Lleva cartela cuadrangular incompleta, en la que se aprecia una S al revés (Fig. 3,1).

— Fragmento con 2 líneas onduladas verticales y 2 círculos concéntricos (Fig. 3,2).

— Fragmento de Drag. 37. Decorado con un friso de ovas dobles que alternan con lengüetas trilobuladas; debajo línea ondulada (Fig. 3,4).

— Fragmento decorado con círculo que, en su interior, lleva un motivo triangular (Fig. 3,5).

— Fragmento con un grafito de 2 signos; el de la izquierda está muy incompleto, lo que impide su identificación, el otro es una N (Fig. 3,7).

— Fragmento de Drag. 37. La decoración consiste en 2 aves; a su izquierda línea vertical ondulada (Fig. 3,8).

— Posible Drag 37 con un motivo inidentificable en su parte superior; en la inferior guirnalda de flores bifoliadas (Fig. 3,9).

— Fragmento de una posible Drag. 37. Friso de cortas líneas inclinadas entre una línea muy fina y otra ondulada (Fig. 3,10).

— Fragmento con un círculo de línea ondulada (Fig. 3,12).

— Fragmento de Drag. 37. Con 2 círculos de línea continua y un punto central (Fig. 3,13).

— Fragmento de base de Drag. 37 con 2 círculos de línea ondulada, concéntricos; a su izquierda una línea ondulada (Fig. 3,14).

— Fragmento con 2 baquetones y círculo de línea cortada (Fig. 3,15).

— Fragmento con 2 círculos concéntricos; el exterior de línea continua y el interior de línea cortada (Fig. 3,17).

— Fragmento en el que se ve parte de una línea ondulada y a su derecha un motivo inidentificable (Fig. 4,2).

— Fragmento con un grafito, que podría ser una M incompleta o una V (Fig. 4,3).

— Fragmento de una posible Drag 37 decorado con círculo de línea ondulada con punto central (Fig. 4,4).

Además de los reseñados se aprecian las siguientes formas, que no hemos representado: Drag. 15/17 con 19 ejemplares; Drag. 18 con 14; Drag. 24/25 con 5; Drag. 27 con 35; Drag. 29

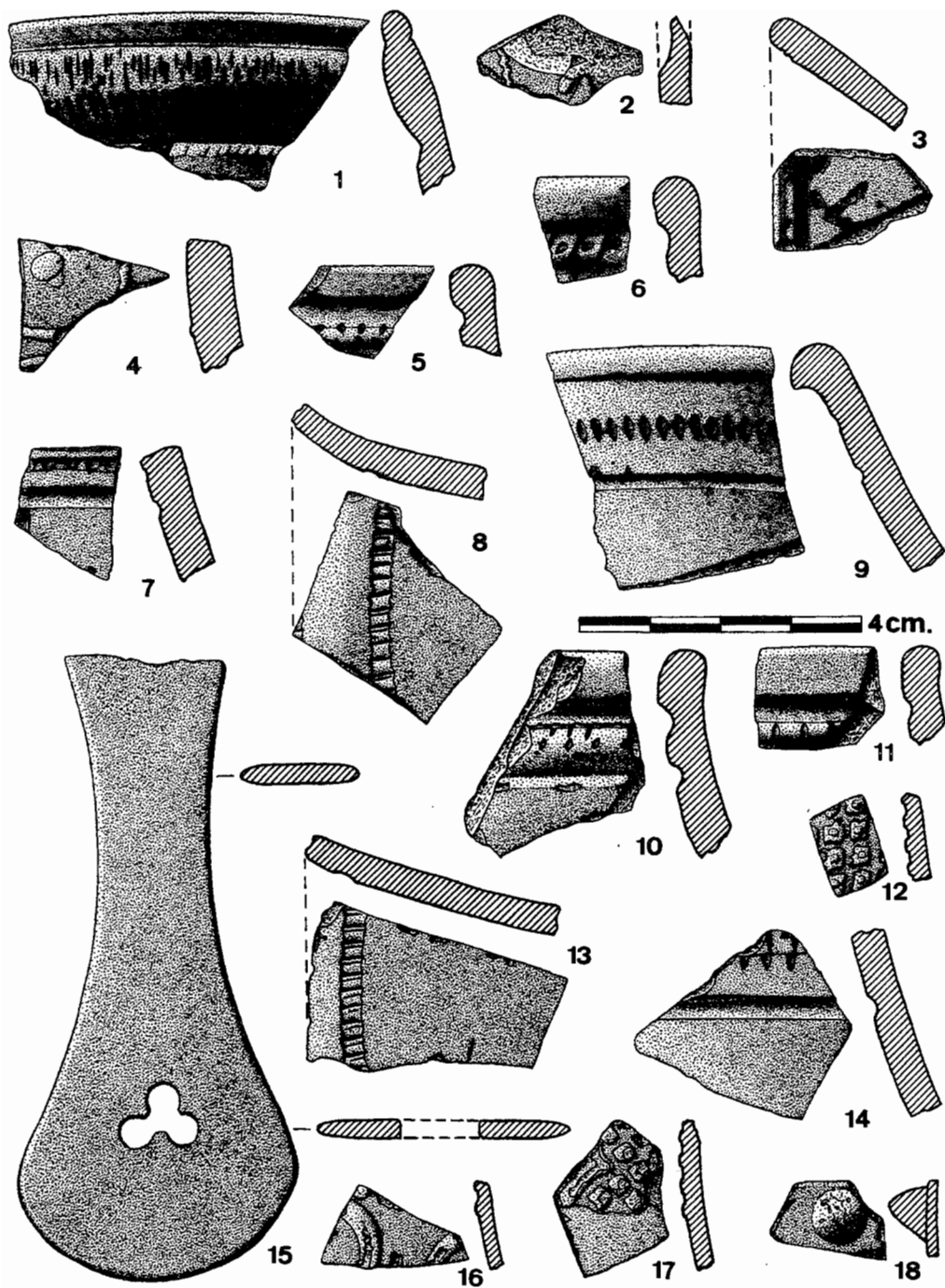


FIGURA 4. Sigillatas sudgálicas, hispánicas, claras A, paredes finas y asa de bronce.

con 1; Drag. 33 con 3; Drag. 37 con 5; Ritt 8 con 6; Mezq. 4 con 3 y un fragmento de la parte alta del cuerpo e inicio del cuello de una botella posiblemente de la forma Mezq. 12, aunque cabe la posibilidad de que pertenezca a las formas 20, 28 ó 34.

Informes hay 151 fragmentos.

SIGILLATA CLARA A

— 5 fragmentos de la forma 7 de Hayes (Fig. 4, n° 7, 8, 9, 13 y 14).

— 4 de la forma 9 de Hayes (Fig. 4, n° 5, 6, 10 y 11).

Sin representar hay 1 ejemplar de la forma 3 de Hayes, 2 de la 9 y 9 de la 23.

Informes hay 9 fragmentos.

SIGILLATA CLARA C

— 4 fragmentos de base de forma indeterminable.

SIGILLATA CLARA D

— Un fragmento de la forma 107 de Hayes y otro informe.

PAREDES FINAS

— 2 fragmentos decorados con el motivo 11 de Mayet: rombos (Fig. 4, 12 y 17).

— Fragmento con el motivo 13 de Mayet: mamelón (Fig. 4,18).

— Fragmento que lleva 2 lúnulas incompletas. Motivo 15 de Mayet (Fig. 4,16).

Todos llevan barniz de tonalidad rojiza en las 2 caras.

Sin representar hay un fragmento de vasito de Aco.

COMÚN

Entre los fragmentos recogidos se reconocen las siguientes formas de la tipología de Vegas: 23 ejemplares del tipo 1; 6 del 6; 3 del 8; 1 del 12; 5 del 16; 6 del 17; 2 del 37.

Además hay otros de ánforas, vasijas globulares, doliums, platos-cuencos, etc.

VARIOS

— 3 fragmentos de vidrio con irisaciones.

— Fragmento de tégula con una X incisa.

— Mango de bronce; posiblemente de un espejo (Fig. 4,15).

CONCLUSIONES

Aunque los materiales son de prospección superficial nos proporcionan datos sobre la cronología del asentamiento.

La sigillata sudgálica y los fragmentos de paredes finas, indican que el comienzo del

yacimiento se situaría en el siglo I d.C. Su final quedaría marcado sobre el siglo IV, como se deduce por la presencia de sigillata clara D. El apogeo debió de desarrollarse durante los siglos I y II d.C., ya que son abundantes los fragmentos recogidos de sigillatas sudgálicas, hispánicas y claras A. Posteriormente debió perder importancia, pues son escasos los restos de otros siglos, quizás debido a la crisis del III, que afectó a numerosas villas de Hispania (Keay, S.J.; 1992; pp. 186 y ss.).

A pesar de que sobre el terreno no se aprecian estructuras, que se han visto afectadas por las labores agrícolas, la disposición de los restos parece indicar que la villa no ocupó una gran extensión. La separación entre las zonas con vestigios, como ya apuntábamos en la introducción, y la calidad de los materiales recogidos en cada una, serían indicios de la existencia de edificios con distinta funcionalidad.

El lugar donde se ubicó reúne las condiciones señaladas por las fuentes antiguas como Columela o Varrón (Ramallo Asensio, S. J. 1995, p. 50), en cuanto a fertilidad de las tierras, proximidad de caminos, cercanía al agua, etc. y que se han confirmado en los estudios sobre las villas romanas de España (Gorges, J. G., 1979, pp. 90 y ss.; Fernández Castro, M. C., 1982, pp. 41 y ss.).

Las tierras del Campo de la Puebla cuentan con buenas posibilidades agrícolas y ganaderas. Éstas han sido las principales actividades de sus habitantes hasta la actualidad y creemos que también lo fueron en época romana. En años lluviosos las cosechas son buenas y los pastos abundantes.

Más problemas ofrece el suministro de agua, que podía haberse solucionado con la construcción de la acequia de Bugéjar, como en la actualidad, y que quizás pudiese tener un origen romano. De esta forma se podría abastecer a la importante población, que en esa época existía en el Campo de la Puebla. En él hemos encontrado un conjunto de villas semejantes a la aquí estudiada y que están en relación con otros asentamientos de mayor entidad, que hemos señalado en el mapa de la figura 1. Esto indicaría la explotación intensiva del campo en el período romano. También se pudo utilizar un sistema de «impluvium» para recoger el agua de las numerosas ramblas endorreicas que llegan al llano, siguiendo un sistema semejante al utilizado actualmente en los «charcos» usados como abrevaderos del ganado, y en los que se puede acumular una importante cantidad de agua (Moreno Sánchez, J. 1971, p. 306). Finalmente, en caso necesario, se pudieron perforar pozos hasta alcanzar el nivel freático, que estaría más cerca de la superficie que actualmente.

Nuestra villa se ubica en un cruce de dos caminos, que probablemente ya estarían en uso en el período romano, pues en sus cercanías se encuentran algunas de las villas descubiertas. Uno de ellos, en el que se sitúan cuatro villas más se dirige hacia Lóbriga, donde hay un yacimiento romano de considerable extensión, en el que abundan las estructuras en superficie. El otro, que en la primera edición del Mapa del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística, de 1931, aparece como una vereda de ganado, se dirige hacia Bugéjar, donde también hemos encontrado romano (Fernández Palmeiro, J. y Serrano Várez, D., 1993 b), y en sus proximidades se sitúan otras 2 villas y un importante poblado ibero-romano en la cortijada del Duque (Fernández Palmeiro, J. y Serrano Várez, D., 1993 a).

Este conjunto de yacimientos romanos de la Puebla llena el espacio comprendido entre los asentamientos murcianos y almerienses de este período, del Alto valle del Quípar (Brotons Yagüe, F., 1995) y de la comarca de los Vélez (Muñoz Muñoz, F.A. y Martínez López, C., 1983 y 1988; Martínez López, C. y Muñoz Muñoz, F. A., 1984 y 1994), y los de la zona granadina de

Huéscar, entre los que destacan Fuencaliente, Parpacén y, sobre todo el del cortijo de Torralba (Gómez Moreno, M., 1949, p. 375; Pareja, E. y Sotomayor, M. 1979), que han sido puestos en relación con los ricos hacendados de Tútugi, en Galera, donde los restos epigráficos atestiguan la existencia de una importante población romana (González, J., 1980-81; Pastor Muñoz, M. y Mendoza Eguarás, A., 1988).

Es posible que algunos de los caminos que cruzan el Campo de la Puebla tuviesen un origen romano o incluso anterior, como hemos señalado en nuestros trabajos sobre yacimientos de la Puebla, en los que indicábamos la importancia de estos altiplanos granadinos como punto de comunicación natural entre Levante y Andalucía. Quizás pudo discurrir por la zona una vía romana secundaria, aunque de cierta importancia y sobre ella se pudieron trazar los caminos de épocas posteriores. La vereda de ganado, que antes mencionábamos, parece coincidir, según nos han informado agricultores y pastores, con un antiguo Camino Real. Villuga, en su «Repertorio de todos los caminos de España», de 1546, recogía como por el Campo de la Puebla pasaba, en Época Moderna, el Camino Real que unía Granada con Valencia, conocido como «Camino de los Valencianos» (Molina, A. L. y Selva, A., 1989, pp. 173 y 174) y que era usado por la gente del Levante para llegar a Granada, donde los Reyes Católicos habían establecido la Real Chancillería.

También los estudios geográficos de la zona resaltan la importancia del camino de El Paso, que tiene su inicio en las inmediaciones de Huéscar y se dirige hacia la aldea de Bugéjar (Moreno Sánchez, J., 1971, pp. 303 y 304), usado hasta época reciente en que se construyeron las actuales carreteras, y que nosotros creemos debe coincidir, en parte, con la vereda de ganado. A los pocos kilómetros de entrar en la provincia de Almería el camino se bifurcaba, penetrando un ramal en las tierras murcianas de Caravaca, siguiendo la Cañada de Tarragoya cuya utilización en distintos períodos ha quedado atestiguada (Melgares Guerrero, J. A., 1994, p. 104), dirigiéndose hacia el complejo romano de La Encarnación. Otro de los ramales parte hacia las tierras almerienses de la Comarca de los Vélez y también se ha señalado su uso en diversas fases históricas (Tapia Garrido, J. A., 1981).

BIBLIOGRAFÍA

- BROTONS YAGÜE, F. (1995): «El poblamiento romano en el valle del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)» en *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*; pp. 247-274. Universidad de Murcia. Murcia.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1982): *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D. (1993 a): «Un importante yacimiento ibero-romano en la cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, 5; pp. 89-107. Murcia.
- FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D. (1993 b): «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de D Fadrique, Granada)» en *Antigüedad y Cristianismo*, XI (en prensa). Universidad de Murcia. Murcia.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas*. Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (1980-81): «Epigrafía de Tútugi (Galera, provincia de Granada)» en *Mainake*, II-III; pp. 130 y ss. Diputación provincial. Málaga.
- GORGES, J.G. (1979): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. París.

- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. London.
- HERMET, F. (1979): *La Graufesenque*. Marseille.
- KEAY, S. J. (1992): *Hispania Romana*. Sabadell.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ MUÑOZ, F. A. (1984): «Sobre el poblamiento romano en la comarca de los Vélez» en *Arqueología Espacial*; vol. V; pp. 129-146. Teruel.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ MUÑOZ, F. A. (1994): «Ciudades o villae. Detalles sobre la historia ibero-romana de los Vélez» en *Revista Velezana*; pp. 97 a 112. Diputación Provincial. Almería.
- MAYET, T.F. (1975): *Les ceramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*. C.N.R.S. Centre Pierre París. París.
- MELGARES GUERRERO, J.A. (1994): «El entorno arqueológico del «Centauro de Royos» del M.A.N.» en *Anales de la Universidad de Murcia*. 7-8; pp. 103-106. Murcia.
- MOLINA MOLINA, A.L. y SELVA INIESTA, A. (1989): «Los caminos murcianos en los siglos XIII-XVI» en *Caminos de la región de Murcia*; pp. 169-214. Murcia.
- MORENO SÁNCHEZ, J. (1971): «El hábitat rural en el altiplano de la Sagra y María» en *Revista de Estudios Geográficos*, nº 123; pp. 291-352.
- MUÑOZ MUÑOZ, F.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, C. (1983): «Macián, un enclave ibero-romano en el N. de Almería» en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8; pp. 417-431. Granada.
- MUÑOZ MUÑOZ, F.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, C. (1988): «Vías de comunicación romanas entre Levante y el Sur peninsular a través del N. de Almería» en *Vías romanas del Sureste*. Actas del Symposium celebrado en Murcia; pp. 109-112. Murcia.
- OSWALD, F. (1931): *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata «Samian Ware»*. Margindunum.
- PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A. (1988): *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Universidad de Granada. Granada.
- PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M. (1979): «Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)» en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6; pp. 501-521. Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1995): «La villa romana de la Quintilla (Lorca): una aproximación a su proyecto arquitectónico y al programa ornamental» en *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*; pp. 49-79. Universidad de Murcia. Murcia.
- TAPIA GARRIDO, J.A. (1981): *Vélez Blanco*. Madrid.
- VEGAS DE WIGG, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona.